

## UNIDAD 3. LA CATEGORIZACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA



Antropología.

## Tabla de contenido

|  |           |
|--|-----------|
| <b>UNIDAD 3. LA CATEGORIZACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA.....</b>                 | <b>1</b>  |
| <b>Tabla de contenido .....</b>  | <b>2</b>  |
| <b>Introducción .....</b>  | <b>3</b>  |
| <b>Objetivos .....</b>   | <b>3</b>  |
| Objetivo general.....  | 3         |
| Objetivos específicos .....  | 3         |
| <b>3.1 Aspectos culturales de las comunidades indígenas .....</b>          | <b>4</b>  |
| <b>3.2 Identidad cultural .....</b>  | <b>5</b>  |
| <b>3.3 Nuestro origen desde la cultura .....</b>                           | <b>6</b>  |
| <b>3.4 Una antropología de la cultura .....</b>                            | <b>7</b>  |
| <b>3.5 El hombre un ser interpretado desde la razón y la cultura .....</b> | <b>8</b>  |
| <b>3.6 ¿Para que una antropología cultural? .....</b>                      | <b>9</b>  |
| <b>Resumen .....</b>   | <b>11</b> |
| <b>Bibliografía .....</b>  | <b>12</b> |

## Introducción

La antropología tiene en su acervo una serie de categorías básicas para sus análisis y sobre las que existe una continua revisión y confrontación; tales como cultura, relaciones de parentesco y conceptos derivados; otros, los comparten con otras disciplinas sociales, en torno a estos aspectos de igual manera es pertinente reflexionar sobre el papel de la antropología en las demás disciplinas, su transversalidad y utilidad en la investigación.

Con el transcurrir del tiempo las tendencias de la antropología fueron cambiando, por lo que se trabajaron las temáticas sobre el campesinado e indigenismo, en el caso de México; pero poco a poco se fue abriendo paso a los estudios de género y feminismo, llegando así al sector industrial, donde la antropología ha abierto campo para saber cómo dentro de la industria se puede estudiar la cultura, es decir; el hombre se ve en la necesidad de relacionarse en un ámbito laboral y cómo esas relaciones sociales pueden o no repercutir en la productividad.

Con base en dichas categorías, existe una diferencia entre el interés de los sociólogos que se han preocupado por los temas y conceptos en la relación con la urbanización y las clases sociales en la sociedad capitalista a comparación con la inquietud de los antropólogos quienes se han detenido más a pensar sobre las sociedades en las que predominan las relaciones de parentesco, la organización trivial y los procesos propios de comunidades pre – capitalistas.

## Objetivos

### Objetivo general

Establecer a partir de un ejercicio de interpretación, la importancia que tiene la categorización de la antropología como disciplina y su relación con la sociedad.

### Objetivos específicos

- Conocer los aspectos culturales de las comunidades indígenas.
- Comprender qué es la identidad cultural.
- Estudiar la antropología cultural.

### 3.1 Aspectos culturales de las comunidades indígenas

Son múltiples los aspectos que giran en torno a las comunidades indígenas en lo que tiene que ver con la etnia o la etnicidad que en términos generales, ésta se refiere a la identificación con, y sentirse parte de, un grupo étnico, situación que implícitamente conlleva a la exclusión de otros grupos debido a esta filiación, lo anterior conlleva a afirmar que las subculturas tienen su origen en la etnicidad, la clase, la región y la religión tanto que los individuos suelen tener más de una identidad cultural.

De otro lado está la raza, al igual que la etnicidad en general, es una categoría cultural más que una realidad biológica, es decir que los grupos étnicos, incluida la raza derivan de contrastes percibidos y perpetuados en sociedades particulares más que de clasificaciones científicas basadas en genes comunes, frente a la imposibilidad de que hoy en día no es posible definir la raza biológicamente, pues solo son posibles las construcciones culturales de la raza; a pesar de que el ciudadano medio conceptualiza la “raza” en términos biológicos.

Contextualizando, Conrad Philip establece en uno de sus libros la “hipofiliación de la raza” en Estados Unidos y de allí surge una pregunta: ¿Cómo se construye culturalmente la raza? Y en el caso de Estados Unidos “En la cultura norteamericana uno adquiere su identidad al nacer, como un status adscrito, pero la raza no se basa en la biología o sencillamente en los antepasados” (Kottak; 2003) sino que este factor parece ser “innato”, se adopta una vez se nace dentro de determinada cultura. Las reglas norteamericanas para la asignación del status racial pueden ser aún más arbitrarias más específicamente cuando en algunos estados, a cualquiera se le conozca un antepasado negro gracias al racismo marcado dentro de la cultura, no importando cuan remoto sea, se le clasifica como miembro de la raza negra a esto es a lo que se le conoce como *filiación* (que en un sentido amplio, asigna la identidad social sobre la base de los antepasados).

Dentro de los aspectos culturales de la comunidades indígenas, también se destacan además de la raza, la estratificación e inteligencia pese a que algunos estudios sobre las culturas indígenas permiten establecer diferencias de diverso orden que se refiere a los grupos que con poder han utilizado la ideología racial, para justificar, explicar y preservar sus posiciones sociales privilegiadas, en donde los grupos dominantes han declarado que las minorías son innatamente lo que quiere decir que son biológicamente inferiores. De otro lado están las ideas raciales que se emplean para sugerir que la inferioridad social y las presuntas carencias en aspectos como la inteligencia, habilidad, carácter o atractivo son inmutables y transmitidos de generación en generación.

En síntesis vale afirmar que en medio de la gran variedad de grupos existentes en nuestro territorio colombiano, pues no es lo mismo un indígena Maku del Amazonas que un Paéz del Cauca y mucho menos un Inga del Putumayo que un Wayuu de la alta Guajira pues sus condiciones y modos de vida no son los mismos; existen diferencias en el modo de subsistencia y en los sistemas de cultivo, como también al interior de su organización familiar y social.

Ahora bien, a continuación se categorizaran algunos de los grupos más sobresalientes, entre ellos los indígenas de la Sierra Nevada cuya tradición oral reconoce cuatro grupos: Los kogi, sánha, kankuama e Ika conocido este último como Arhuaco. En la actualidad los Kankuama son un grupo mestizo de comerciantes que no hablan su lengua materna, los kankui, en los estudios y listados solo se reconocen los otros tres, a los Sánha o Sanká, también se les conoce con el término de Arsarios.

### 3.2 Identidad cultural

En la actualidad resulta muy contradictorio abordar el tema de la identidad, debido a que en las culturas, existen distintas culturas inmersas en contextos en donde no hay sentido de pertenencia, es así que al pasar de los años ya la historia de las “culturas” se ve opacada por los distintos movimientos capitalistas, sumándose a ello el consumismo entre otros aspectos, resultado utópico el hecho de considerarse como individuo únicos en donde predominan solo las opiniones personales, preferencias, hábitos y caprichos, de ahí que se haga tan difícil aceptar la diferencia con otras culturas, en la forma de pensar, actuar, interpretar etc.

En consecuencia, existen diferentes características de la cultura, pues en el uso cotidiano, ésta se refiere a una cualidad deseable que se adquiere al acudir a un sin número de actos protocolarios y la discusión se desvía hacia lo que realmente significa la cultura, pues se tiende a no pensar en la propia cultura con la salvedad de cuando se es consciente de que otras gentes tienen sentimientos diferentes del propio, diferentes creencias y formas de pensar, se comienza a pensar en la forma en la que se comparten ciertas ideas y costumbres.

La cultura se aprende, pues no todas las cosas generalmente compartidas por una población son culturales al existir hoy en día un desconocimiento sobre la historia, la cultura y la identidad que remite al origen de las raíces pero, sin embargo, se sigue omitiendo en repetidas ocasiones el propio descubrimiento que durante años se ha atribuido a extranjeros españoles de gran coraza, desligando o mejor aun omitiendo los baches más significativos que hacen a los colombianos aborígenes, baches que se entrelazan con el sueño americano, adagio popular en los 80 y que hoy prevalece pese al abuso y atropello por ser de origen “americano” latinoamericano.

A través del texto y demás ayudas audiovisuales, se invita que indague sobre algunas generalidades de la cultura para llegar a determinar si existe o no una identidad que haga auténticos y convencidos de dónde vienen los colombianos y para dónde van. Los antropólogos saben que todo tipo de sociedad ha tenido sistema complejo de habla, comunicación simbólica, al que se llama lenguaje y que dentro de las perspectivas de toda cultura, este aspecto es un factor que determina ciertos rasgos en la cultura.

### 3.3 Nuestro origen desde la cultura

Abordar el tema de la cultura remite inmediatamente a dos concepciones que desde el nacimiento de la civilización humana hasta el día de hoy se han entrecruzado infinitamente: la política y la cultura. Ambas, con distinciones teóricas y metodológicas; ambas, ciencias sociales y humanas. Las dos, importantes maneras de ver al mundo, de organizarlo y de futurizarlo, pero sin duda sus quehaceres más relevantes hasta hace un tiempo han sido en el ámbito de las acciones públicas a partir de la institucionalidad del patrimonio y las prácticas sociales de quienes comparten una cierta identidad homogénea.

Para la gran mayoría de los antropólogos, la antropología, valga la redundancia, representa más que el mero refinamiento, gusto, sofisticación, educación y apreciación de las bellas artes, pues abarca características que a veces son vistas como triviales o no merecedoras de un estudio previo como se ha citado en páginas anteriores del presente documento.

Por consiguiente, para establecer una conexión entre el origen y el desarrollo de la cultura, se hace necesario citar los niveles de la ésta, ya que no se puede desconocer que para abordarla no puede ser ajena a la realidad, y mucho menos a la cotidianidad representada en los medios masivos de comunicación, en un mundo que demanda cada vez más unos niveles de cultura nacional, internacional y subcultural a través de la difusión de organizaciones que llevan consigo rasgos y patrones culturales que hacen del individuo un actor secundario. Pero existe un extremo que conlleva al etnocentrismo entendido como “la tendencia a considerar superior la propia cultura y aplicar los propios valores culturales para juzgar el comportamiento y las creencias de personas criadas en otras culturas” (Kottak; 2003) sin tener en cuenta que la cultura representa para todas las comunidades un fenómeno únicamente humano, independiente de las leyes de la biología y la psicología ya que constituye el objeto propio de la antropología cultural. La historia del concepto cultura, forma parte de las vicisitudes teóricas de ésta disciplina; de ahí las diferentes definiciones del concepto, una de ellas resulta estar asociada al evB cultolucionismo, incorporando así todo aquello que ha sido aprendido o producido por el hombre.



A modo de contraste, las orientaciones idealistas definen el concepto de cultura como sistemas de símbolos, o de conocimiento, que actúan en la formulación de concepciones sobre el orden general de la existencia, ésta es aprendida pues la facilidad con la que los niños absorben cualquier tradición cultural es un reflejo de lo única y lo elaborada que es la capacidad de aprendizaje de los seres humanos, con base en estos presupuestos, existe una diferencia entre el interés de los sociólogos que se han preocupado por los temas y conceptos en la relación con la urbanización y las clases sociales en la sociedad capitalista a comparación frente a la inquietud de los antropólogos quienes se han detenido más a pensar sobre las sociedades en las que predominan las relaciones de parentesco, la organización trivial y los procesos propios de comunidades pre – capitalistas. Existe una clasificación que en su orden hace referencia a los aspectos culturales de las comunidades indígenas sobre las que algunos estudiosos coinciden en que estas culturas permiten establecer diferencias de diverso orden en medio de la gran variedad de grupos existentes en nuestro territorio colombiano, pues no es lo mismo un indígena Maku del Amazonas que un Paéz del Cauca y mucho menos un Inga del Putumayo que un Wayuu de la alta Guajira pues sus condiciones y modos de vida no son los mismos; existen diferencias en el modo de subsistencia y en los sistemas de cultivo, como también al interior de su organización familiar y social.

### **3.4 Una antropología de la cultura**

Es importante examinar el contexto de las antiguas culturas y posteriormente definir algunas características generales de una antropología que radica específicamente en el campo de la arqueología que no sólo se encarga de reconstruir la vida cotidiana y las costumbres de las primeras comunidades que vivieron en la antigüedad sino que ahonda en los cambios culturales y a su vez propone alternativas para el cambio de paradigmas que están fundados en culturas que carecen de una continua transformación.

Lo anterior conlleva a afirmar que los historiadores al parecer concentran su atención solamente en las sociedades que han dejado vestigios de algunos escritos, lo que les hace contemplar solo un pasado de aproximadamente los últimos 5.000 años de la historia, pues formular preguntas, escribir o investigar sobre tratados de una antropología de la cultura es redundar ya que existen miles de documentos que hacen referencia por un lado a la antropología y por el otro a la cultura, la pregunta que establecería una común unión entre ambos será más bien, ¿existe una antropología de la cultura? Se solicitará entonces a un recurso teórico que Wittgenstein emplea a menudo en una de sus obras tardías “invención de historias naturales ficticias”, ficciones que podrían ser descritas, de modo muy general, como situaciones contra – fácticas en las que algunos de los conceptos que habitualmente se emplean, de maneras

más o menos específicas y características, no serían usados de esas maneras sino de otras no habituales o, incluso, en las que tales conceptos ya no serían usables en lo absoluto. Lo anterior para entender que la antropología estudia a su vez la cultura, valga la redundancia de las culturas antiguas, pues allí existe una cultura de la cultura.

### **3.5 El hombre un ser interpretado desde la razón y la cultura**

¿Es posible que haya quienes pregunten de dónde vinieron los pueblos que poblaron América?, seguramente hay que formularse la misma pregunta sobre las naciones de las tierras australes, mucho más alejadas que las Antillas del puerto del que partió Cristóbal Colon, hoy se han encontrado hombres y animales en todos los lugares en que la tierra es habitable pero surge una pregunta ¿Quién los ha puesto allí? Pues al ver una amplia gama de costumbres, formas de vida, sistemas políticos y económicos, creencias religiosas entre otros aspectos este se convierte en un escenario para la reflexión y reconocer lo ignorante que se es como ser humano respecto a sí mismo, a la riqueza, que en resumen parece estar lejos de un día a día que a pesar del reloj y el afán por abarcar el todo, descuida la esencia que se esconde detrás de museos y sitios emblemáticos que poseen una gran riqueza al almacenar allí la historia de lo que un día fue a partir de las tradiciones ancestrales, que presentan una muestra de diferentes pueblos que permite comparar, valorar y comprender las propias tradiciones culturales.

Lo anterior se constituye como la invitación para explorar en un espacio que encierra tesoros, leyendas y mitos de lo que un día se fue y representa para otras culturas en la nueva concepción antropológica del presente. En la medida en que las culturas han variado a través del tiempo los lugares que conservan el ancestro cultural son los museos que cuentan con elementos de culturas contemporáneas que obedecen a un criterio histórico, como es el caso de la arqueología de América, Egipto, Roma, Israel, Grecia, Mesopotamia y la prehistoria.

Para comprender la propia cultura se debe reconocer que se ha crecido con patrones que se heredan a partir de algunos periodos históricos más antiguos y de lugares remotos a pesar de que hoy se omitan estos aspectos, pues hasta ahora se ha intentado comprender al hombre, primero desde la razón tal como aparece y se comporta y luego desde la cultura, ahora se debe dar un paso adelante y preguntarse por la esencia misma a través de la “razón” que procede del latín *ratus* que, al ser el participio pasado de *reor*, significa ordenar, articular o relacionar, fundamentalmente pensamientos o ideas. Los latinos utilizaron estas palabras y sus derivadas para traducir los términos griegos *logos* y *dianoia* que tienen un significado semejante y que en el terreno de la antropología dichos conceptos trascienden cuando la historia obedece a un orden y a



una articulación, frente a hechos que hoy se convierten en la razón del ser de un hombre que desconoce su verdadero origen.

De ahí la dificultad de dar con una definición concisa, esto lleva a formular más interrogantes frente a la razón y a la diánoia ¿Qué se puede saber?; ¿Qué se debe hacer?; ¿Qué está permitido esperar?; ¿Qué es el hombre? Interrogantes que asociará quizá con el filosofar que articula la existencia misma de un ser cultural pero también que es racional. La cultura se aprehende desde pequeño mediante la interacción social de la que se depende durante la mayor parte del tiempo incluso desde etapas tempranas y que en gran medida esta dependencia se evidencia en los comportamientos que se adquiere a lo largo de la vida en un sobrevivir continuo, aspectos que no se han enseñado intencionalmente y del cual no se es consciente de estarlo aprendiendo, pues en la mayoría de los casos se imita.

### **3.6 ¿Para que una antropología cultural?**

Existen factores como el medio geográfico que pueden establecer una aproximación a la pregunta que se plantea acerca del quehacer de una antropología cultural cuando el hombre adapta su cultura al ambiente físico a pesar de reconocer que vive en el mundo y su autorrealización está referida a su mundo, de igual manera este solo se realiza “a sí mismo” cuando lo hace en relación con el otro, de ahí la gran importancia de la antropología cultural la cual tiene su fundamento en el hecho de que el conocimiento personal, con el que cada quien entiende al otro, es la forma más rica y completa y en cierto sentido también la primera con que se conoce al hombre.

De otro lado está la inmersión de este sobre la cultura, que es sin lugar a duda una oportunidad para indagar sobre sus costumbres y entorno en el que se desarrolla su existencia, su historia. En otro sentido para comprender al hombre en sus dimensiones se hace necesario estudiar los contextos en que éste como actor y protagonista se presenta desde sus orígenes hasta la actualidad que en palabras de Gerardo Reichel en síntesis “aquel hombre que quiera negar su historia, está condenado a reconstruirla”, sea pues esta una oportunidad para hacer parte de la travesía en el mundo de la antropología cultural y sus generalidades a pesar de que hoy en día exista un desconocimiento de la cultura, de la propia cultura, se omite en repetidas ocasiones el propio descubrimiento que durante años se ha atribuido a extranjeros españoles de gran coraza, desligando o mejor aun omitiendo los baches más significativos que hacen a los colombianos, aborígenes baches que se entrelazan con el sueño americano, adagio popular en los 80 y que hoy prevalece pese al abuso y atropello por ser de origen “americano” latinoamericano.

Con base en lo anterior, se propone establecer una línea de tiempo que va desde finales del decenio de 1970 y decir que a comienzos del presente, la comunidad antropológica colombiana que había estado sumida en crisis, inició un proceso de reflexión histórica, además de un recuento cuantitativo de su ejercicio y de su expresión en el escenario nacional del conocimiento social y de acción política.

## Resumen

En la actualidad el desconocimiento de la cultura, de la historia, de las costumbres antiguas, es casi evidente pues, el hombre moderno se preocupa en la actualidad por estar a la vanguardia en lo relacionado con el desarrollo tecnológico más que por su descendencia; gracias a que se omite en repetidas ocasiones el propio descubrimiento que durante años se ha atribuido a extranjeros españoles de gran coraza.

Con base en lo anterior, es necesario tener presente que para comprender al hombre en sus dimensiones hay que estudiar los contextos en que éste como actor y protagonista se presenta desde sus orígenes hasta la actualidad que en palabras de Gerardo Reichel en síntesis “aquel hombre que quiera negar su historia, está condenado a reconstruirla”, sea pues esta una oportunidad para hacer parte de la travesía en el mundo de la antropología cultural y sus generalidades.

## Bibliografía

- Acanda, J., (2002). Sociedad civil y hegemonía. centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana. "Juan Marinello", La Habana.
- Adorno, T. (1973). La disputa del positivismo en la sociología alemana. Barcelona, Grijalbo.
- Alarcón, J. (2003). Plan de manejo arqueológico para la selección de un pozo de perforación exploratoria en el área Tangará. Inédito. Geingeniería. Bogotá.
- Alarcón, J. (2004). Estudio de impacto ambiental área de Pozos Cupiagua NW. Subcomponente arqueológico. Inédito. Geingeniería Ltda. Bogotá.
- Alarcón, J.A. (2004). Estudio de impacto ambiental de pozos Cupiagua YZ y sus líneas de flujo. Documento prospección arqueológica, Bogotá, Geo - ingeniería Ltda.
- Appadural, Arjun. (2001). La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías, México, Grijalbo.
- Arango, R y Sánchez, E. (2004). Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá.
- Aranguren, J. (2003). Antropología filosófica una reflexión sobre el carácter excéntrico de lo humano. Amelia nieva, España.
- Baquero, A. (1982). Reconocimiento arqueológico en el alto y medio vichada en proyectos de investigación realizados entre 1972 y 1984 (resúmenes), Bogotá, Fundación de investigaciones antropológicas nacionales, Banco de la República.
- Barse, W.P. (1995). "El período Arcaico en el Orinoco y su contexto en el norte de Sudamérica" en Ámbito y ocupaciones tempranas de la América Tropical, Colombia, Colcultura - Instituto Colombiano de Antropología - Fundación Erigaie.
- Cadavid, G., Ordoñez, H. (1996). Reconocimiento arqueológico del camino real de la meseta de El Morro, Bogotá, Exploración.
- Cassirer, Ernest, (2002). Antropología filosófica. Colección popular, México.
- Choza, Jacinto, (2008). Antropología filosófica, las representaciones de sí mismo, Biblioteca Nueva, España.

- Dies, J. & Moulines. U. (1999). Fundamentos de filosofía de la ciencia. Ariel, 2<sup>o</sup> edición, Barcelona.
- G. Fraile, (1997). Historia de la filosofía. Vol.I. Grecia y Roma, BAC, Madrid, 7<sup>a</sup> ed.
- García, J. (2001): Antropología filosófica, Eunsa, Pamplona.
- Grunlan, Sthepen A. (1997). Antropología cultural, una perspectiva cristiana. Península, Barcelona.
- Hoyos, L. (2005). Relativismo y racionalidad, unibiblos, Colombia.
- I. Düring, (1990). Aristóteles, exposición e interpretación de su pensamiento, traducción del original alemán, de Bernabé Navarro, UNAM, México, 2<sup>a</sup> ed.
- Jimeno M. y Triana. A (1985). Estado y minorías étnicas en Colombia, Funcol, Bogotá.
- Landaburo, J. (1999). Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia, Universidad de los Andes. Centro Colombiano de estudio de lenguas aborígenes, Bogotá.
- Muñoz, M. J, (1990). Antropología cultural. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Corcas Editores, Colombia.
- Muñoz. M (1990). Antropología cultural colombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Abierta y a Distancia, Bogotá.
- Núñez, J. (1992). Estudios de antropología e historia, Morelia, México.
- Pérez, A. (2000). Sobre quién es el hombre: una antropología filosófica.
- Prieto, L. (2008): El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología. BAC, Madrid.
- Puyana, G. (2002). Cómo somos los colombianos, reflexiones sobre nuestra idiosincrasia y cultura. Bhandra Editores, Bogotá.
- Reichel, D. (1958). Reconocimiento arqueológico en la hoya del río Sinú, en Revista Colombiana de Antropología, Vol. VI. Bogotá.
- Silva, F. (1986). Antropología; conceptos y nociones generales, Lima.

- W. K. C. Guthrie (1993). Historia de la filosofía griega. VI: Introducción a Aristóteles, versión española de Alberto Medina González, Gredos, Madrid.
- Williams, R. (1982). Cultura, Sociología de la comunicación y del arte, Paidós, Barcelona.